

Lagunillas, un sitio uacúsecha en la periferia de la Meseta Tarasca

Durante el Posclásico tardío, Taríacuri y sus herederos —Hirípan, Tangáxoan e Hiquíngaje— llevan a cabo un proceso de conquista de pueblos que más tarde conformará lo que se conoce como imperio tarasco. Para el momento de máxima expansión, la consolidación del poder de los uacúsecha se manifiesta en la Meseta Tarasca, asiento de sus tres capitales, y en los territorios conquistados. El sitio de Lagunillas presenta, además de la cultura material, características peculiares en su distribución arquitectónica, con un patrón que muestra una complejidad social asociada a la elite uacúsecha, con una yácata que se erige como edificio principal y elemento rector de la traza del centro cívico-religioso, conformado por una plaza y un palacio, así como una serie de conjuntos que reproducen tal distribución. Su posición geográfica nos hace suponer que Lagunillas es una ciudad periférica de la Meseta Tarasca, ubicada en una zona de transición, en lo que se conoce como Ziracuaretiro —lugar donde termina la tierra fría—, cuya función es probablemente la de resguardar la seguridad de la Meseta Tarasca y mantener el control de los pueblos conquistados hacia Tierra Caliente.

During the Late Postclassic, Taríacuri and his heirs —Hirípan, Tangáxoan and Hiquíngaje— began the conquest of ancient cities and towns that later became part of the Tarascan Empire. When the empire reached its maximum extent, the power of the Uacúsechas was manifested not only on the Tarascan plateau, where their three capitals were founded, but also in conquered territories. The Lagunillas site presents, in addition to material culture, a distinctive distribution of architectural elements in a pattern that reflects social complexity related to the Uacúsecha elite. In this system a yácata is the principal element determining the layout of the civic-religious center, composed of a plaza and a palace, as well as other architectural complexes that reproduce the same distribution. On the basis of its geographic position, we believe Lagunillas is a peripheral city on the Tarascan plateau. Located in a transitional zone, known as Ziracuaretiro —where the cold land ends— the Lagunillas people could well have been responsible for maintaining the security of the plateau and control over the conquered towns in the direction of the tropical hotlands or Tierra Caliente.

Con motivo de la ampliación de la red carretera en el estado de Michoacán se llevó a cabo, por conducto de la Dirección de Salvamento Arqueológico, el Proyecto Carretera Pátzcuaro-Uruapan y Libramiento Nororiental de Uruapan, Michoacán, con la finalidad de identificar y salvaguardar las evidencias de actividad antrópica pretérita. Las áreas que se cubrieron durante el reconocimiento de superficie fueron *a)* de Pátzcuaro a Uruapan, donde será construido el segundo cuerpo de la actual carretera de cuota, y *b)* la gaza de Zirimícuaro al entronque Los Reyes, que comprende el Libramiento Nororiental de Uruapan (fig. 1). Los materiales recuperados durante estos trabajos se encuentran en proceso de aná-

* Dirección de Salvamento Arqueológico, ENAH.

** Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

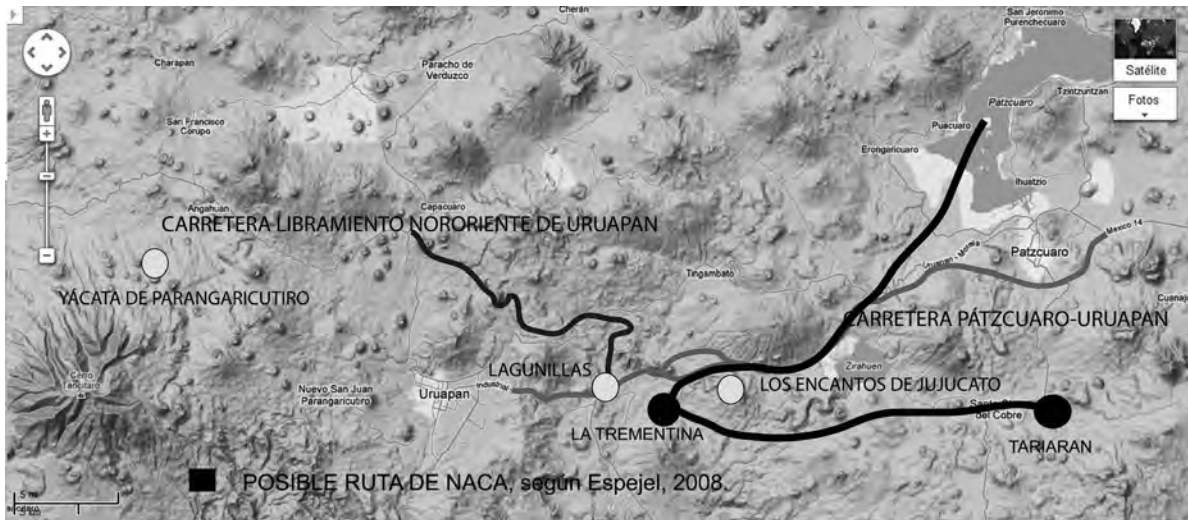


Fig. 1 Ubicación geográfica del trazo de la Carretera Pátzcuaro-Uruapan-Zamora y Libramiento Nororiente de Uruapan, Michoacán y la Ruta de Naca.

lisis. Aquí presentamos un avance de dichos estudios, sobre todo lo referente al sitio denominado Lagunillas, municipio de Ziracuaretiro, al sureste de Uruapan.

Los tarascos uacúsechas y su empresa conquistadora

La cultura predominante en época prehispánica del actual estado de Michoacán fue la tarasca; de ella, la mejor conocida, por ser la más tardía, es la tarasco-uacúsecha. Para contextualizar el sitio de Lagunillas y explicar su cultura material, presentaremos un breve resumen del linaje uacúsecha, tomando para ello una de las fuentes históricas disponibles para el área: la *Relación de Michoacán*. Contrastaremos algunos de sus pasajes, ya para referirnos a elementos específicos recobrados durante las excavaciones, o para tratar de comprender ciertos aspectos de la vida político-ideológica de sus habitantes, así como la probable participación, junto con otros asentamientos de la periferia sur de la Meseta Tarasca, en la empresa de conquista uacúsecha.

Los uacúsecha eran un linaje de ascendencia chichimeca que lograron ejercer su dominio sobre gran parte de las poblaciones que habitaron el ac-

tual estado de Michoacán, además de áreas circundantes como los Pueblos Dábalos, localizados en Jalisco,¹ y asentamientos del límite sur de Guanajuato y del suroeste de Guerrero, entre otros.

La consolidación del poder de los uacúsecha durante el horizonte Posclásico tardío y las estrategias que llevaron a cabo para construir su “reinado”,² según el término utilizado por los cro-

¹ Pueblos Dábalos es el nombre que se da en la *Relación de Michoacán* (Alcalá, 1977: 155) para referirse a los pueblos ubicados en la cuenca de Sayula, como la propia Sayula, Atoyac, Amacueca, Zacoalco, entre otros, y que junto con Tamazula y Zapotlán (hoy Ciudad Guzmán) se conocen como Provincia de Ávalos. Al respecto, Cibrian Guzmán, en su obra *Tlayólan-Tzapótlán*, hace referencia a la monografía *El Zapotlán de la antigüedad* de Jesús Amaya (1974: 105), en la que señala: “Algunos historiadores erróneamente han atribuido a Alonso de Ávalos el descubrimiento y conquista de Zapotlán. Más de acuerdo con su autobiografía, éste vino hasta 1523 y únicamente realizó sin tropiezos la conquista de Sayula, misma que después se conoció por Provincia de Ávalos, siendo el único entre tantos capitanes de la conquista que dio su nombre al territorio que subyugó [...] Coinciden *Las Relaciones de Jiquilpan-Tuxpan-Zapotlán*, en afirmar que el descubridor de estos pueblos fue Christobal de Olid [...]”.

² *Cazonci*, cargo hereditario de mayor jerarquía en la organización de los tarascos, fue interpretado por fray Jerónimo de Alcalá como “rey” que representaba a su deidad principal en la tierra: “[...] los dioses del cielo le dijeron cómo habla de ser rey, y que habla de conquistar toda la tierra, y que había de haber uno que estuviese en su lugar [...] A esto pues, decía esta gente que el que era

nistas, quedó plasmada para la posteridad en la *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan hecha al Ilmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, virrey y gobernador desta Nueva España por su majestad, etc.*, mejor conocida como *Relación de Michoacán*. La obra fue escrita por fray Jerónimo de Alcalá hacia 1540, a instancias del primer virrey de la Nueva España, quien solicitó al recién creado obispado franciscano, establecido en 1525 en Pátzcuaro, que investigara sobre el gobierno que tenían los “indios” antes del arribo de los españoles.

A la fecha se desconocen documentos prehispánicos que traten sobre los antiguos habitantes de Michoacán, por lo que la historiografía del área está conformada por textos de principios del virreinato como el *Lienzo de Jucutacato*, los *Títulos de Carapan*, las *Relaciones Geográficas*, entre otros. Sin embargo, para este trabajo hemos recurrido principalmente a la *Relación de Michoacán*, la cual refiere ocho generaciones del linaje uacúsecha, y no así a documentos como los arriba mencionados, pues a pesar de su gran importancia para entender la historia de los pueblos tarascos, presentan, como señala Hans Roskamp (citado en Espejel, 2008: 37), versiones de la historia de otros grupos o linajes.

Los trabajos realizados en el sitio de Lagunillas han arrojado evidencias arqueológicas claramente asociadas con la cultura material del linaje uacúsecha, de allí que hagamos uso de ese documento para interpretar nuestras evidencias.

A lo largo de la historia, los grupos humanos han desarrollado lenguajes que les permiten comunicarse entre sí y con otros grupos. Aun para aquéllos con escritura la narración ha tenido un papel crucial, pues la historia de sus pueblos ha sido contada de generación en generación. No exenta de eventos magnificados, agregados, ador-

nados o, al contrario, minimizados e incluso, omitidos, la tradición oral es, en gran medida, la memoria de los pueblos. En su cuerpo principal, la *Relación de Michoacán* recoge precisamente la historia del linaje uacúsecha narrada en una de sus fiestas, la llamada *Equata-cónsquaro* o “Fiesta de las flechas”. En ella se contaban las hazañas de ocho generaciones, desde el establecimiento de su progenitor Hireti Ticatame hasta Zizincha, el último *cazonci*, muerto por Nuño de Guzmán.

En esa fiesta, los señores de cada pueblo se reunían con el *cazonci*, es decir, con el que era “rey” de los tarascos, para que los uázcata o aquellos que habían delinquido, fueran juzgados por el *petámuti* o sacerdote mayor o, según fuera su agravio, incluso por el *cazonci*.

Al narrar la historia de sus antepasados, el *petámuti* pretendía que quienes eran juzgados como delincuentes, así como los que tenían el cargo de señores o caciques, conocieran la historia de sus antepasados, y cómo gracias a esas hazañas se había logrado consolidar el reino de los uacúsecha. Pero el *petámuti* esperaba principalmente que el digno comportamiento de quienes habían sido *cazonci* sirviera de ejemplo para los entonces señores y como punto de referencia para los delincuentes, cuyo castigo consistía en morir aporreados.

De acuerdo con la información proporcionada a fray Jerónimo de Alcalá, por uno de los sacerdotes indígenas y un pariente político del último *cazonci*, don Pedro Cuiniarángari, podemos resumir la historia del linaje uacúsecha y su proceso de expansión y conquista del territorio en cuatro grandes periodos previos a la llegada de los españoles.

Primeros asentamientos uacúsecha: finales del siglo XII-principios del siglo XIII³

El progenitor del linaje, Hireti Ticatame se estableció en Zacapo-Tacanendan y Naranjan, en la

cazonci, estaba en lugar de Curicaveri...[que] todo fue un señorío esta provincia de Mechuacán [...], pues había un rey y tenía su gobernador y un capitán general en las guerras, y componíase como el mismo *cazonci*” (Alcalá, *op. cit.*: 173). Martínez Baracs (2003: 73) cita a Hans Roskamp, para señalar que rey o emperador en tarasco es *irecha*, que etimológicamente está formado por *ire*, que significa “tener asiento, morar”, y *acha*, “señor”, es decir, “señor del asiento o de la morada”.

³ Los periodos cronológicos están basados en la propuesta de periodización con base en el análisis histórico de la *Relación de Michoacán* de Claudia Espejel (2008: 112).

actual región de Zacapu, al norte de Michoacán.⁴ Allí comenzó a establecer alianzas a través del matrimonio, al casarse con una hija del señor de Naranjan, con quien dio inicio al linaje uacúsecha. Tras algunos conflictos, Ticatame fue muerto por los de Naranjan, por lo que su familia huyó al sur y se estableció en Vayameo, lugar ubicado al norte de la cuenca de Pátzcuaro. Al morir Ticatame, los de Naranjan robaron al dios tutelar de los uacúsecha: Curicaveri.⁵ Sicuirancha, hijo de Ticatame, una vez que la familia se había establecido en Vayameo, persiguió a los asesinos de su padre y recuperó a Curicaveri.

Pauacume y Vapeani, nietos de Ticatame, asumieron más tarde el gobierno de Vayameo, pero por un hecho insólito que tomaron como agüero, el cual era conocido como el “agüero de las culebras”, Pauacume y Vapeani decidieron abandonar Vayameo, y es a partir de ese evento cuando podemos suponer que históricamente comenzaron a diferenciarse los uacúsecha de otros grupos tarascos, al dividirse en cinco: 1) Chanshori, con la deidad Hurendequavercara, se estableció en Curinguaro; 2) Ypinchuani, con Tirepenie Xugapeti, se asentó en Pechataro; 3) Tarepupanguaran, con Tirepeme Turupten, se estableció en Ylamucuo; 4) Mahicuri, con Tiripeme carey, fundó Pareo; 5) Vapeani y Pauacume, con Curicaveri, pasaron por Capacurio y Xenguaran y se establecieron en Honchequaro.

⁴ El CEMCA es pionero en la investigación del área centro-norte de Michoacán, particularmente de la región de Zacapu, al retomar como marco “el relato mítico de la *Relación de Michoacán* [...] donde los líderes uacúsechas habían empezado sus conquistas políticas y territoriales.” Sus estudios ofrecen un amplio panorama sobre los patrones de asentamiento desde el Preclásico superior hasta el Posclásico tardío (Darras, 1998).

⁵ En su estudio etimológico, Cristina Monzón propone que *Curhica véri* se puede traducir como “el que sale haciendo fuego”, derivado de la raíz verbal *curi*, del verbo *curicani* “hacer fuego”, de donde se obtiene el adjetivo *curica*. O “el fuego que sale ardiendo”, obtenido del sustantivo *curicua*, derivado del verbo *curini* “arder el fuego”. Como dios principal de los uacúsecha, es quien “[...] estableció ‘el imperio’, es el dios de la guerra que identifica al enemigo y beneficia a la gente con bonanza material y un hogar con mujeres e hijos. Su color es el blanco [...] Se le encuentra mencionado en español como el sol o el fuego” (Monzón, 2005: 142-143).

Finalmente, los entonces moradores de Mechuacan, después también llamado Quereta paracicuyo, Queretaro o Tzintzuntzan, salieron con su diosa Xaratanga hacia Sipixo, luego hacia Urichu, y por último hacia Tariarán, más al sur de la cuenca, donde fundaron su asiento.

Conflictos entre los uacúsecha y los que se establecieron en Curinguaro provocaron la muerte de Vapeani y Pauacume, por lo que Taríacuri asumió a su cargo el linaje uacúsecha.

Segunda incursión uacúsecha: 1360-1420

Este periodo fue protagonizado por Taríacuri, a quien podríamos designar como el estratega de la expansión uacúsecha. Tras las guerras que realizó contra los de Curinguaro para vengar la muerte de su padre, y contra los de Xaracuaro, lugar de su nacimiento y el de su madre, donde ésta fue muerta y de donde los expulsaron, Taríacuri, quien había sido educado para ser rey, comenzó a planear las guerras para hacerse de cautivos que serían sacrificados a los templos, entre ellos el de Curicaveri.

Para tal efecto Taríacuri se estableció en Pátzcuaro, mas no de manera permanente porque en varias ocasiones tuvo que huir y buscar nuevos asentamientos, pues se vio involucrado en constantes conflictos con otros pueblos; asimismo, estableció alianzas poco duraderas con Curinguaro y Tariaran a través de matrimonios, cuyo propósito era el de hacerse de aliados para comenzar a conquistar los pueblos de Tierra Caliente como Hurechu, Cacangueo, Guacana y Cuerapan. Además, él mismo realizó incursiones hacia el occidente de la cuenca y permaneció temporalmente en Zurumu harupeo, Vacapu y Santangel —sitios probablemente cercanos al actual poblado de San Ángel Zurumucapio.

Mientras Taríacuri se encontraba en el occidente surgieron conflictos en la cuenca de Pátzcuaro, pues Curinguaro y Xaracuaro se disputaban el sitio, lo que obligó a Taríacuri a retornar a su antiguo asiento, donde decidió quiénes serían sus sucesores: sus sobrinos Hirípan y Tangáxoan, y su hijo Hiquíngaje.

Tercera incursión uacúsecha: 1420-1450

Taríacuri dio a conocer a sus sobrinos e hijo por qué ellos habrían de ser “reyes” y no otros, es decir, otros que ya eran señores en sus pueblos. Para confirmar su nuevo cargo, Taríacuri les entregó una parte de Curicaveri, es decir, una navaja de obsidiana, y les mandó construirle un altar en Tzintzuntzan, mas ellos construyeron un templo, además de la casa del águila, una troje y las casas de los papas. Taríacuri se enfureció porque no debían construir todavía un templo, pues no tenían cautivos para el sacrificio. Este hecho marcó una nueva oleada de conquistas, pues en principio establecieron un acuerdo con el señor de Pacandan para que les proporcionara cautivos, pero también dieron inicio a batallas con pueblos al oriente y sur del lago, además de hacer la guerra contra los de Tariaran, a quienes arrebataron la diosa Xarantanga, pues ésta se había manifestado en sueños a Tangáxoan y le pidió que la llevara de vuelta a Mechuacan, es decir, a Tzintzuntzan. Después de la conquista de Tariaran, Hirípan, Tangáxoan e Hiquíngaje, junto con sus aliados los isleños, lograron ejercer su dominio sobre un extenso territorio, desde el río Lerma hasta el Balsas, y al oriente hasta el río Cutzamala, a través de las siguientes incursiones: extremos oriente y noreste del lago de Pátzcuaro, extremo occidental del lago de Cuitzeo, laguna de Zacapu, la sierra norte, la región de Uruapan y la región noreste del plan de Tierra Caliente.

A la muerte de Taríacuri se crearon las tres capitales del reino de los uacúsecha: Tzintzuntzan, donde se asentó Tangáxoan; Ihuatzio, donde Hirípan; y Pátzcuaro, donde Hiquíngaje. Establecieron, asimismo, una nueva estrategia para organizar y mantener el control de los pueblos conquistados. Realizaron pactos con los principales de los pueblos ya sojuzgados para que la gente regresara a sus antiguas casas a cambio de diversos bienes que serían ofrendados a Curicaveri, y además tendrían que prestar ayuda en las guerras. Comenzaron entonces nuevas incursiones hacia Tierra Caliente y la sierra central, repartiéndose el territorio conquistado con los isleños de Xaracuaro y Pacandan, entonces sus aliados. Los isleños contro-

laron los pueblos de Tierra Caliente y los tarascos uacúsecha los del norte, como Cheran, Sevina y Nahuatzen. Más tarde conquistaron varios sitios en el área de Tacámbaro y La Huacana.

Otra nueva estrategia implementada fue la de poner señores o caciques en diversos pueblos al parecer ubicados de manera estratégica, ya que a partir de tal hecho se inició la conquista de muchos otros señoríos hacia todos los rumbos, sobre todo hacia la Tierra Caliente, incluyendo asentamientos de Guerrero; así como la ribera norte del lago de Cuitzeo y el extremo poniente del estado de México, entre otros.

Cuarta incursión uacúsecha: 1450-1480

Es probable que tras la muerte de Hirípan, Tangáxoan e Hiquíngaje sus respectivos hijos se disputaran el poder, pero la *Relación* no proporciona mucha información al respecto. Al final, Zizispandaquare, hijo de Tangáxoan, gobernó y estableció una capital: Tzintzuntzan, a donde trasladó todos los tesoros de Curicaveri antes resguardados en Ihuatzio. Así, desde la mitad del siglo XV sólo quedó Tzintzuntzan como principal ciudad de los tarascos uacúsecha.

Zizispandaquare extendió aún más el reino, pues logró conquistar los Pueblos Dábalos en Jalisco, entre ellos Sayula, Ciudad Guzmán y Tuxpan; algunos lugares en las riberas norte y sur del lago de Chapala, así como Toluca y Xocotitlan en el Estado de México; Zacatula en Lázaro Cárdenas y, finalmente, Colima. Zizispandaquare fue quien enfrentó a Axayacatl cuando este último buscó extender el imperio mexica y conquistar a los tarascos, pero las tácticas de guerra de Zizispandaquare impidieron el avance mexica (fig. 2).

Durante este periodo, en el que la expansión del dominio uacúsecha alcanzó su máximo, el “reino” quedó organizado entonces en cuatro regiones, cada una con lo que hoy llamaríamos una cabecera, es decir, un centro que administraba los tributos de los pueblos de cada región, desde donde eran enviados hacia la ciudad capital de Tzintzuntzan. Dichos centros eran Zinapécuaro, Tacámbaro, Tancítaro y Xacona (Pollard, 2003: 52).

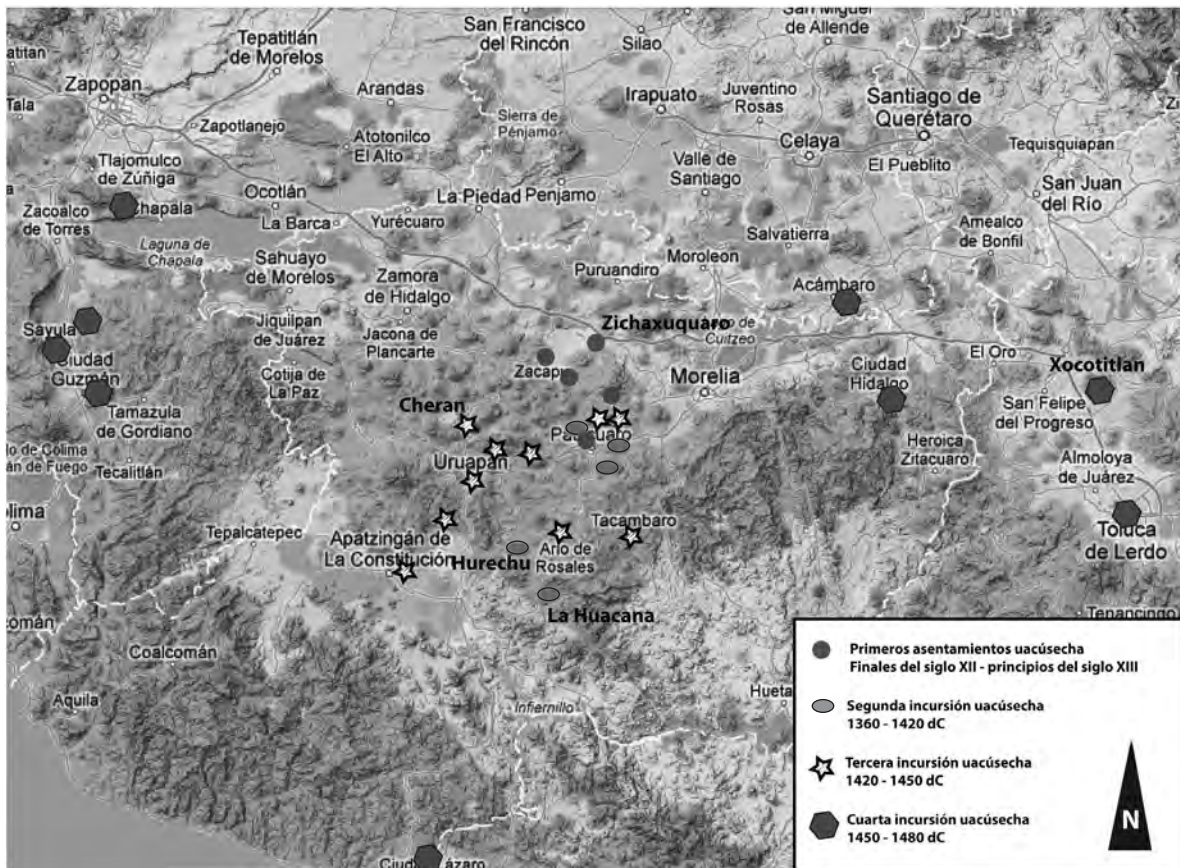


Fig. 2 Asentamientos uacúsecha e incursiones de conquista por Tariácuri y su descendencia.

Quinta incursión uacúsecha: 1480-1521

Finalmente, Zuangua, sucesor de Zizinpandaquare, continuó con la expansión del reino, aunque la *Relación* no menciona qué poblaciones fueron las conquistadas. En 1520 Zuangua era todavía el *cazonci* de Tzintzuntzan, cuando recibió a una comitiva enviada por Moctezuma para que los tarascos se aliaran con los mexica y así pudieran derrotar a los españoles, pero Zuangua se negó. Zuangua murió de viruela y fue sucedido por su hijo Zinzicha, quien más tarde fue muerto por Nuño de Guzmán en 1531.

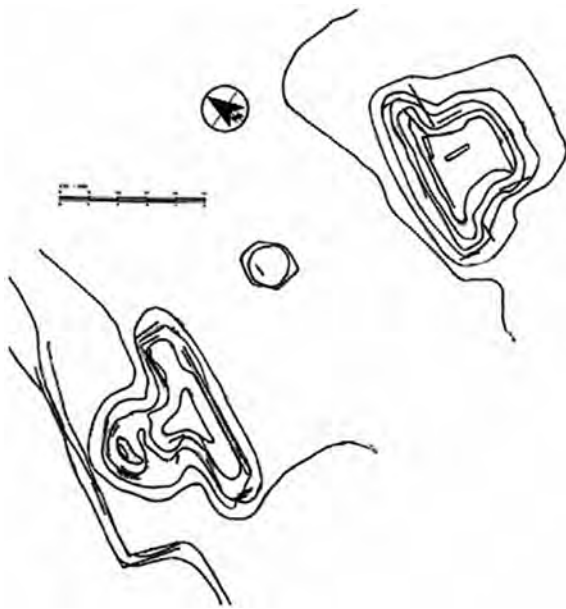
Los sitios tarascos periféricos: “puntas de lanza” del imperio

Para nuestro estudio, interesa principalmente el periodo protagonizado por los sobrinos e hijo de

Tariácuri, en el que establecieron asentamientos estratégicos para emprender campañas de conquista hacia Tierra Caliente y obtener, además de cautivos de guerra, frutos tropicales, altamente estimados por los señores, plumas de colores y metales preciosos como el oro, la plata y el cobre.

Así, en la zona sur de la meseta hay tres asentamientos que entre su arquitectura monumental presentan, *yácatas* de planta mixta⁶ (en lo sucesi-

⁶ La *yácata* de planta mixta es definida por Gendrop (1987: 208-210) como “aquella típica de silueta que combina elementos circulares y rectangulares, con una escalinata en la parte más ancha y una choza circular haciendo las veces de templo encima de la parte troncocónica”. Pulido (2006: 122-145), tras realizar un estudio formal de la arquitectura monumental tarasca, argumenta que los basamentos que presentan planta mixta son los únicos que arqueológicamente deben ser denominados como *yácatas*. Señala, asimismo, que los templos tarascos pueden tener plantas de forma cuadrada, rectangular o en forma de T, pero la *yácata* —compuesta por un cuerpo rectangular y uno



© Fig. 3 Topografía de las *yácatas* de Jujucato.

vo se referirán únicamente como *yácatas*), lo que nos permite identificarlos plenamente como tarascos uacúsecha. El primero de ellos es el sitio Los Encantos de Jujucato, el cual presenta una plaza compuesta por dos estructuras piramidales y un altar central. Una de las estructuras es una *yácata* orientada hacia levante, en tanto la otra es de planta en forma de T, con el acceso al poniente. Es interesante observar que este edificio en forma de T se encuentra desfasado hacia el norte, por ello no están uno frente a otro. Por su ubicación, el altar corresponde al edificio en forma de T (fig. 3). Además, se observaron otras estructuras monumentales muy deterioradas y una extensa zona con líneas de piedra pertenecientes a unidades habitacionales. Por estas características Pulido considera que el sitio fue conquistado y ocupado por los uacúsecha (Pulido *et al.*, 1997: 36).

Otro de los lugares estudiados es Lagunillas. El sitio fue registrado desde mediados de la década de 1990, con la construcción de la carretera Pátzcuaro-Uruapan. En la parte central del sitio hay una *yácata* y una plataforma que delimitan la plaza, además de otros conjuntos de estructuras

distribuidos al norte y al oriente, y unidades habitacionales dispuestas en torno a las áreas ceremoniales, básicamente sobre los afloramientos rocosos (fig. 4).

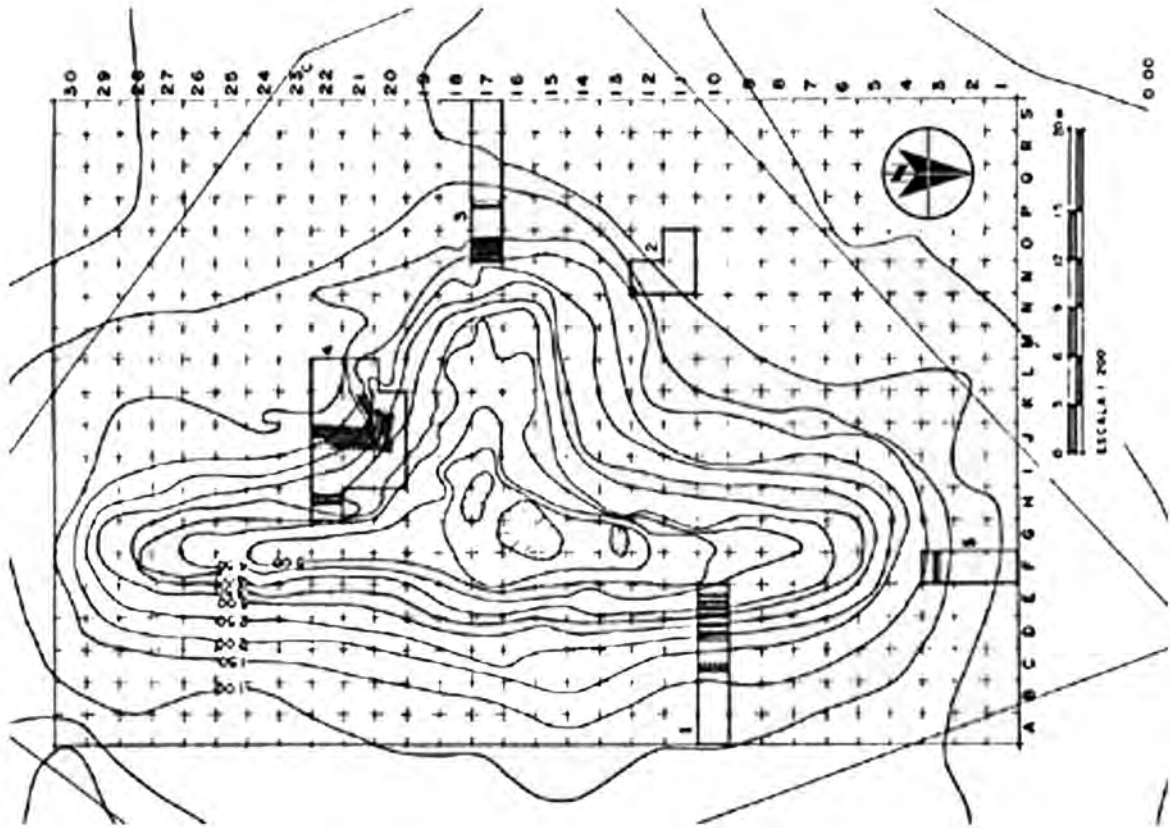
Otro sitio con *yácata* en la periferia de la meseta fue localizado por el explorador noruego Carl Lumholtz a finales del siglo XIX, quien conoció el sitio durante su estancia en el poblado de San Juan Parangaricutiro. Para conocer las ruinas se dirigió al pueblo de Paricutín, de donde partió hacia el sur y descubrió una *yácata* de unos 9 m de altura, a la cual denominó “Yácata de Parangaricutiro”. Por otra parte, nos interesa destacar que la crónica de Lumholtz, relatada de manera sumamente anecdótica, refiere cómo las personas de la sierra daban mucha importancia a sus ídolos llamados *tarés* (ancianos venerables.) Menciona que cada tarasco tenía uno enterrado en el campo, en su casa y granero, pues los consideraban guardianes del maíz (Lumholtz, 1981: 362-363).

Así pues, las evidencias arquitectónicas del Posclásico tardío conservadas en los sitios Yácata en Parangaricutiro, Los Encantos de Jujucato y Lagunillas, situados en los límites poniente y sur de la meseta, comparten una característica muy específica: su edificio principal es una *yácata*, construcción dedicada a su dios Curicaveri,⁷ lo que nos permite identificarlos como de filiación tarasco uacúsecha. Posiblemente en el área hayan existido asentamientos más tempranos y después fueron conquistados por los uacúsecha, quienes al afianzar su dominio sobre estas zonas limítrofes aseguraron la meseta y sus capitales de posibles invasiones provenientes de la zona sur y funcionaron, asimismo, como plataforma de ataque hacia Tierra Caliente. Lo que observamos es la posición estratégica de dichas ciudades, pues fueron establecidas en una zona de tránsito que permitía comunicar a las capitales con las regiones oeste y suroeste, sin haber existido obstáculo alguno.

Esta propuesta se ve reforzada por un pasaje de la *Relación de Michoacán*, donde se relata que cuando Tariácuri tenía sitiado Xaraquaro, Caricaten, el señor de la isla, para atacar a Tariácuri

circular comunicados por un corto pasillo— se asocia exclusivamente con el linaje uacúsecha (*ibidem*: 144).

⁷ Hellen Pollard, citada por Pulido (2006: 144), propone que la *yácata* de planta mixta fue construida por el linaje uacúsecha para honrar a su dios tutelar Curicaveri.



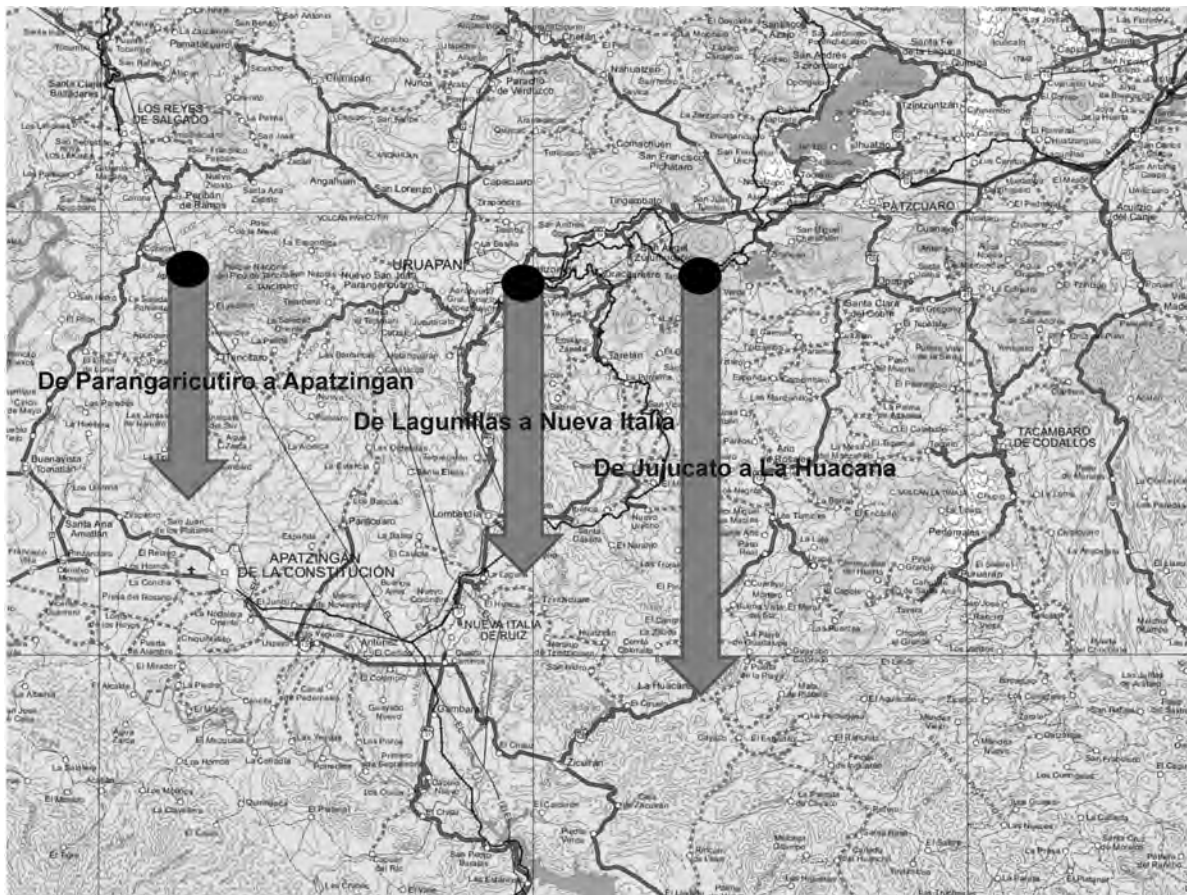
© Fig. 4 Topografía de la yácata de Lagunillas.

solicitó el auxilio de Zurunban, isleño de nacimiento del linaje Aparicha y gobernante de Tariaran. Zurunban envió a Naca a hacer gente de guerra. Para realizar esta empresa Naca salió de Tariaran y de camino pasó por un poblado llamado Sirauén, donde Quarácuri, señor del poblado, lo invitó a comer. Quarácuri advirtió a Taríacuri sobre la amenaza que se cernía sobre él, y Taríacuri planeó una celada para Naca mediante un mensajero de Quarácuri, a quien pidió que le comentara a Naca sobre los caminos que había de tomar:

Dice también tu hermano que por qué camino has de venir, porque, hay dos caminos: el uno por donde vino, por *Ziriquaretiro*, por un arroyo [Caninzio] que está allí y que es arredeo por aquel camino por donde vino, y que hay otro camino, cabe la laguna, por un monte llamado *Xanoato-*

hucazio y que viene por *Curimizúndiro*, a parar a *Pangueo*, donde está en el camino *Uarichu-huca-rio*, y llega a otro lugar llamado *Hiríquaro* y va por *Tareua-cúcuaro*, y por esos lugares va el camino derecho (Alcalá, 1977: 51).

De acuerdo con el relato, Espejel (2008: 125, mapa 5) identificó la probable ruta seguida por el sacerdote Naca de Tariaran a Ziriquaretiro, y nosotros consideramos que el probable lugar al que se dirigió Naca sea el sitio recientemente descubierto, llamado La Trementina. Este asentamiento se encuentra 3 km al sureste del actual Ziriquaretiro, presenta arquitectura monumental, en la cual destaca un edificio de planta cuadrangular con una altura mayor a 10 m, con su trazo urbano distribuido a partir de este edificio, que es el principal. Posiblemente sea este el lugar, cuya ocupación antecede al Posclásico tardío, al que se



● Fig. 5 Sitios arqueológicos con *yácatas* desde los que que posiblemente se atacó Tierra Caliente.

encaminó Naca para solicitar ayuda en contra de Taríacuri. Las evidencias indican que La Tremetina fue conquistada por los uacúsecha durante el Posclásico tardío, y para evidenciar su dominio construyeron una *yácata*, aunque de dimensiones modestas si se le compara con el resto de construcciones —más tempranas del sitio—. El retorno de Naca hacia el lago de Pátzcuaro lo realizó por el sur del cerro Jucucato, pasando probablemente por el sitio que arriba hemos señalado como Los Encantos de Jucucato, que ya existía desde antes del dominio uacúsecha, pero también fue más tarde conquistado, como evidencia la *yácata* (fig. 1).

Una vez conquistados estos lugares y consolidado el territorio tarasco, los sitios mencionados guardan, en nuestra interpretación, una posición estratégica que pudo haber permitido el traslado

de tropas hacia el sur con movimientos coordinados, para cubrir simultáneamente Tierra Caliente por tres francos. De acuerdo con ello, desde Los Encantos de Jucucato se podía llegar a Ario de Rosales y a La Huacana; desde Lagunillas se alcanzaba la zona de Nueva Italia, y al descender por Tancítaro desde la *Yácata* de Parangaricutiro se llegaba a Acahuato y a la región de Apatzingán, por ello consideramos su papel relevante en la estrategia uacúsecha para conquistar Tierra Caliente y sus ricos minerales (fig. 5).

El sitio Lagunillas: su cultura material y los signos de poder

Lagunillas se encuentra en el municipio de Ziracuaretiro, en la gaza que distribuye la circulación

hacia Pátzcuaro-Uruapan-Nueva Italia. El lugar tiene un clima más tropical que frío, pues se trata de un área de transición con un medio ambiente tan benéfico que aquí fueron sembrados los primeros plátanos en México, traídos desde la isla de Santo Domingo, en 1554, por don Vasco de Quiroga (Romero, 1972: 597-598). Como ya hemos mencionado, entre la arquitectura del sitio hay una *yácata* mirando al oriente, una plaza y una unidad habitacional frente a ella. Aunque es difícil determinar a cuál de los lugares referidos en la *Relación de Michoacán* corresponde este sitio, su importancia salta a la vista.⁸

Distribución urbana

Lagunillas, localizado en un estrecho valle intermontano, es un asentamiento con trazo urbano que se distribuye a partir de su centro ideológico-administrativo, representado por la *yácata*, la plaza y su palacio. Sus probables barrios están organizados, a la vez, en torno a un templo y se encuentran sobre lomas de baja altura a orillas del río El Ortigal. Los límites y distribución de los barrios están todavía a la espera de ser registrados y claramente identificados, aunque el reconocimiento del sitio hasta hoy llevado a cabo ha revelado la presencia de áreas de habitación sobre afloramientos rocosos y amplias plataformas, como es el caso de una eminencia rocosa en forma de mesa localizada al oeste de las construcciones principales, llamado Afloramiento Oeste y las plataformas sur y suroeste. Asimismo, hay evidencias de construcciones domésticas sobre el mal-

país que delimita al asentamiento hacia el noroeste (fig. 6).

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo por la Dirección de Salvamento Arqueológico en 2011 permitieron identificar un probable centro de barrio, denominado Conjunto B, ubicado 220 m al norte del centro urbano, y actualmente separado por una pequeña barranca. La arquitectura monumental comprende un basamento piramidal de planta rectangular, una plaza y un altar ubicado al poniente del basamento, mientras al norte del conjunto se levanta una plataforma baja con construcciones de carácter habitacional y un amplio pórtico (fig. 7).

La arquitectura

El análisis de los elementos arquitectónicos del Posclásico tardío en Lagunillas nos ha permitido observar varias similitudes con los reportados en Tzintzuntzan, una de las capitales tarascas.

La *yácata* de Lagunillas fue intervenida en la década de 1990 mediante cinco calas de aproximación, con el objetivo de conocer el sistema y las etapas constructivas. Se localizaron nueve cuerpos escalonados de diferente altura que funcionan como muro estructural, construido con lajas de basalto de diferentes tamaños colocadas horizontalmente sin aglutinante. El muro exterior o de revestimiento está construido con piedras de basalto careadas de tamaño uniforme y unas cuantas lajas unidas con tepetate. Entre las piedras careadas, algunas presentan grabados con motivos geométricos y zoomorfos. Este sistema constructivo fue reportado por Cabrera (1987: 536) para Tzintzuntzan, donde se pueden observar lajas colocadas horizontalmente para dar forma a la estructura, procedimiento que se realiza repetidas veces para generar volumen hasta lograr el tamaño deseado. Finalmente, estos muros de lajas son cubiertos por bloques de basalto llamados *xanamus*.

En el 2011 se realizaron intervenciones en las tres estructuras que conforman el Conjunto B, así como en el área central de la plaza. Para estudiar la Estructura 1 se realizaron dos calas de aproximación con la que se localizaron evidencias del

⁸ A continuación reproducimos lo referente a los sitios arqueológicos que Espejel menciona para el área de Ziracuaretiro: "Se han registrado y explorado varios sitios en los alrededores de Ziracuaretiro, especialmente entre este pueblo y Ziramicuaro (Espejel, 1992; Pulido *et al.*, 1997; Grave *et al.*, 1998). Lagunillas, Pino Cuate, Muro con Árbol, El Chilar y El Calabozo probablemente son partes de un mismo sitio, el llamado Ziraspén, y se ha considerado que podría ser Zirapén, el pueblo de Hiucha conquistado por Hirípan, Tangáxoan e Hiquingaje (Grave *et al.*, 1998). NOTA: por la falta de puntuación en la *Relación* no está claro si Zirapén es otro nombre de Hiucha o el nombre de su pueblo, pero más bien parece ser lo primero, pues su pueblo era Tarianan" (Espejel, 2008, t. II: 311).

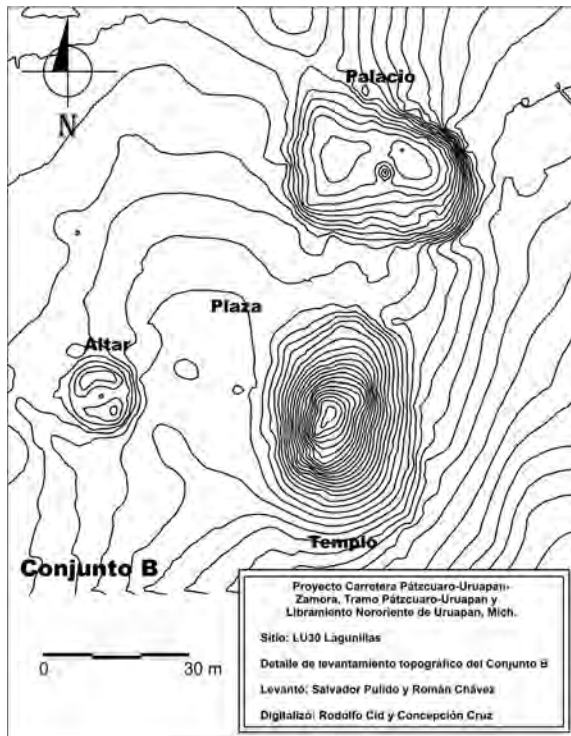


Fig. 7 Levantamiento topográfico del Conjunto B.

piso de la plaza, así como los muros poniente y norte de la estructura. que datan también del Posclásico tardío.

Los muros de la fachada están contruidos con sillares de basalto, relleno los huecos entre cada bloque con pequeñas piedras o lajas en forma de cuña, a manera de rajuelas y lodo como cementante. El primer cuerpo del basamento está edificado a partir de cuatro hiladas de dichos sillares, rematadas por una hilada de grandes lajas colocadas horizontalmente. Es decir, en el descanso entre el primer cuerpo y el segundo se encuentran lajas de basalto incrustadas bajo el sillar de este último, procedimiento que suponemos se repetía en cada cuerpo de la estructura.⁹

⁹ En Pátzcuaro, en la plataforma prehispánica descubierta en 1992 debajo del ex Colegio Jesuita de Pátzcuaro, “[...] hay bloques de basalto tipo adobe (como en la subestructura de la gran nivelación de Tzintzuntzan) y no hay un muro de laja cubierto por xanamus, únicamente hay lajas en la parte superior de cada cuerpo escalonado; [...]” (Cárdenas, 2004: 203).



Fig. 8 Excavación de la Estructura 1 del Conjunto B de Lagunillas, en primer plano se observa el muro exterior y el muro estructural.

Inmediatamente atrás de los muros frontales o de fachada se hallan los muros estructurales, los cuales conservan la misma disposición que los de la fachada. Están armados por medio de grandes rocas y lajas, buscando su cara natural para colocarlas. Entre ambos muros hay un relleno de tierra y piedras pequeñas que no rebasa los 15 cm de espesor (fig. 8).

A dos metros al interior del basamento se descubrió una subestructura, cuyo sistema constructivo difiere de la última etapa. De la subestructura quedaron expuestos parte del muro poniente y la escalinata de acceso, la cual patea hacia la plaza. El muro poniente está edificado con piedras, a las que le buscaron su cara natural para formar el paramento, pero sin un patrón evidente; a su vez, la construcción de la escalinata parte de una hilada de rocas buscando su cara natural para lograr el peralte y una de lajas sobre ella para formar la huella, sin tener evidencia de alfarda —al menos en los cuatro peldaños expuestos.

La exploración de la Estructura 1 del Conjunto B nos permitió comparar su sistema constructivo con el de la *yácata* principal del sitio. Los muros estructurales son distintos, pues mientras en la *yácata* son de lajas, en la Estructura 1 son de grandes rocas con una sola hilada de lajas en el coronamiento; sin embargo, los cuerpos de la fachada están en ambos casos contruidos con bloques de basalto.

El altar, localizado al oeste de la Estructura 1, fue explorado por medio de una cala. El sistema constructivo, al igual que en dicha estructura, está formado por sillares de basalto y algunos de roca arenisca que se degrada fácilmente. No se encontraron muros interiores, sólo un relleno formado por un acomodamiento de grandes rocas mezcladas con gravas y tierra para generar volumen, y posteriormente dar el acabado con los bloques de basalto. La ausencia de muros estructurales sugiere que era de baja altura, quizás de 60 o 70 cm. Pero aun con tan baja altura el edificio se encuentra actualmente muy deformado, probablemente como consecuencia del empuje de las cargas muertas.

En la fachada del altar se conservan sillares amalgamados con lodo que forman tres hiladas regulares (Roskams, 2003: 222). Probablemente en la fachada había sillares grabados, ya que se recuperaron varios entre el derrumbe del muro oriente y el saqueo del edificio, así como dos más *in situ*. Uno de ellos, colocado cerca de la esquina sureste, presenta un círculo grabado, y el segundo un *chalchihuitl*, ambos similares a los grabados de Tzintzuntzan. Los hallados entre el derrumbe y el saqueo muestran representaciones geométricas, zoomorfas y antropomorfas. De las representaciones geométricas se recuperó un fragmento de laja con una greca asociada a otro elemento no identificado, además de un bloque con chevrones o grabados en ‘V’ invertidas. Entre las zoomorfas se descubrió un bloque grabado en bajo relieve, quizá con la representación de un venado, en la que sobresalen dos protuberancias en la frente que hemos interpretado como los cuernos, mientras la cara, con forma de corazón, presenta ojos grandes, nariz sobresaliendo ligeramente y boca abierta (fig. 9). Entre los antropomorfos tenemos un bloque de basalto con la cara de un personaje mofletudo, rasgos faciales proporcionados, cejas enormes enmarcando los ojos que miran fijamente, la nariz sobresaliente y la boca con el labio superior abultado. Otro grabado muestra a un anciano desdentado, con una amplia sonrisa —que nos recuerda las máscaras de la danza de los viejitos—, o la representación de los dioses y del mismo Curicaveri en la *Relación de Michoacán*. Finalmente, hay una pequeña pieza con forma de



Fig. 9 Posible representación de un venado en uno de los bloques derrumbados del altar del Conjunto B.

caracol, que en uno de sus laterales presenta tres horadaciones, dos circulares y otra con forma de media luna, que simulan un rostro.

Además de estos elementos arquitectónicos y de otros hallazgos, debemos subrayar la presencia de dos navajas de obsidiana en la cimentación del altar, lo cual nos remite a la fundación del asentamiento uacúsecha en el sitio, pues recuérdese que las navajas eran otorgadas a los señores como símbolo de poder y representación de Curicaveri, quienes luego las colocaban en los altares, como se relata en la crónica (Alcalá, 1977: 126).

Las navajas en la cimentación y la gran cantidad de motivos labrados en los muros confieren un rico simbolismo al altar, quizá igual al de las grandes *yácatas* con sus grabados abstractos. Por tanto, consideramos que las figuras antropomorfas que lo adornan son representaciones de deidades del panteón uacúsecha, mientras las zoomorfas, al menos en el caso del venado, lo son de seres considerados sagrados en la ideología tarasca (Faugère-Kalfon, 1998: 89-99).

En la arquitectura de los centros urbanos tarascos, otro elemento que juega un papel importante en la creación de los espacios son las unidades habitacionales. Los complejos arquitectónicos (templo, altar y plaza) están intrínsecamente relacionados con la amplia zona de habitación, en cuya superficie se observa como una plataforma

baja localizada frente al (o al lado del) edificio principal. Su baja altura ha generado confusión en el registro de evidencias en superficie, pues se consideran como construcciones de mayor altura que han sido desmanteladas por las labores agrícolas modernas. Sin embargo, varios ejemplos confirman nuestra hipótesis, entre ellos Tzintzuntzan y San Antonio Carupo, así como los conjuntos A y B de Lagunillas, donde las residencias de la elite están junto a los templos.

En el Conjunto A de Lagunillas, excavado en la década de 1990, se realizaron dos calas en la plataforma situada frente a la *yácata*. A pesar de que la arquitectura había sido alterada por la construcción de una casa moderna, las evidencias permitieron inferir que se trata de una unidad habitacional con un pórtico, del cual se preservan las bases de mampostería de planta cuadrada. Pulido (2006: 113) señala que su función era administrativa o habitacional de alto nivel social.

Las excavaciones en la plataforma ubicada al norte de la Estructura 1 en el Conjunto B, nos permitieron identificar en 2011 una unidad habitacional que por su disposición, características constructivas y elementos decorativos hemos interpretado como el palacio de una de las familias gobernantes del asentamiento. En los palacios o casas de los señores, uno de los espacios de mayor relevancia es el pórtico, pues funcionaba como sala de audiencias. El ejemplo más notable debió haber sido el pórtico de la casa del *cazonci*, pues desde allí se atendían todos los asuntos de Estado y se ostentaban las insignias del poder, entre ellas, el asiento real. Como *cazonci* era un cargo hereditario, el nuevo *cazonci* ocupaba el palacio de su padre y su nombramiento lo recibía precisamente en el pórtico:

Estaban todos por su orden, y estaban todos los sacerdotes en sus procesiones, y las espías y oficiales de los *cúes*, y llegando el *cazonci* al patio, saludábanle primero los sacerdotes, y llamábanle *quanguapagua*, que es majestad, y pasaba por medio de aquellas procesiones dellos, saludando a unos y otros, a una parte y a otra y traíanle una silla nueva en *el portal*, que solía estar su padre y asentábase en ella, y, como él se asentaba, ayuntábanse en derredor dél todos los señores y caciques,

y toda la gente concurría allí y levantábase el sacerdote mayor en pie y decíales de esta manera [...] (Alcalá, *op. cit.*: 225; subrayado nuestro).

Aunque la función de los pórticos de asentamientos de menor jerarquía debió ceñirse a asuntos locales o comunitarios, su edificación debía exhibir la impronta del poder. En Lagunillas, el pórtico mide 15 m de largo por 3 de ancho, con un acceso delimitado por alfardas decoradas que dan hacia la plaza; se conservan también masivas bases de mampostería de planta cuadrada para sostener sus pilares, así como fragmentos de piso de estuco con policromía, en contraste con el apiñonado de tierra de la plaza.

Si atendemos a lo referido en la *Relación de Michoacán* y a su importancia en las funciones cívico-administrativas, nuestra hipótesis apunta a que el pórtico en las unidades habitacionales asociadas a los complejos templo, altar, plaza, debe estar presente en cada uno de los sitios del Posclásico tardío con asentamiento uacúsecha, máxime si agregamos que el pórtico forma parte del espacio sagrado en el que se llevaban a cabo los rituales fúnebres de los señores. Esta sacralización del espacio la podemos deducir de la descripción de los rituales mortuorios que se realizaban tras el fallecimiento de los *cazonci*: “Ya que era de muerte, no dejaban entrar allá a nadie, donde él estaba, aunque fuesen señores, y estaban todos en el patio, delante sus casas, y los presentes que traían, cuando no se les rescibían, poníanlos en *un portal*, donde estaba su silla e insignias del señor” (*ibidem*: 219; subrayado nuestro).

Finalmente, hemos de señalar que Lagunillas presenta un desarrollo urbano con el trinomio *yácata*, palacio y plaza como centro rector. Los barrios, donde también se replica el patrón de templo —aunque no de planta mixta— unidad habitacional y plaza, se encuentran distribuidos alrededor del centro, ya sobre zonas llanas o sobre los afloramientos rocosos circundantes. Esta forma de organización espacial tiene su antecedente en el área de Zacapu, donde para la fase Milpillitas (1200-1450), los sitios están organizados en “barrios, cada uno alrededor de una plaza dominada por una *yácata* —una de las cuales siempre supera a las demás.” (Arnauld y Faugère-Kalfon, 1998: 22).

Recordemos que los asentamientos uacúsecha más tempranos se desarrollaron en Zacapu, por ello consideramos que uno de sus símbolos de poder, la *yácata*, se comenzó a erigir cuando su dominio ya estaba afianzado, probablemente durante el periodo de Hirípan, Tangáxoan e Hinquíngaje. A partir de entonces el edificio que supera en altura al resto de los templos construidos en un asentamiento, es precisamente la *yácata*. Nuestra hipótesis tiene como sustento algunos pasajes de la *Relación* previos al ascenso al poder de los sobrinos e hijo de Taríacuri. Un ejemplo es cuando Taríacuri tuvo que abandonar la cuenca de Pátzcuaro y se estableció en las inmediaciones del cerro Jujucato: “Y tomando de allí a *Curicaveri*, se fue con su gente a un lugar llamado *Santángel*, a un señor llamado *Hapariya* que de verdad le rescibió y le hizo un *cu* y las casas de los papas y una casa, y allí traía leña *Taríacuri* para los cúes con su gente y hizo allí su asiento” (Alcalá, 1977: 86).

En cambio, cuando Taríacuri les anuncia a sus sobrinos e hijo que ellos serán sus sucesores y les pide construir un altar para Curicaveri, ya no sólo construyen un *cu*, sino también una “casa del águila”:

Díjoles *Taríacuri*: “Yo os quiero dar una parte de *Curicauevi*, que una navaja de las que tiene consigo, y ésta pondréis en mantas, y la llevaréis allá, y a ésta traeréis vuestra leña, y hareisle un rancho y un altar donde pondréis esta navaja.” Y partiéronse con su navaja y pasaron la laguna y empezaron a hacer un *cu*, y una casa de los papas, y la casa llamada del águila, y una trox a la navaja que les dio *Taríacuri* (*ibidem*: 126).

De acuerdo con nuestra interpretación, la “casa del águila” a que se hace referencia en esta cita —y en pasajes posteriores al periodo de Hirípan, Tangáxoan e Hinquíngaje— corresponde a la *yácata* o templo de planta mixta, hipótesis que basamos en el siguiente pasaje:

[...] y el sacerdote llamado *hirípati* entraba en la casa de vela a su oración con los olores, como se contó hablando de la guerra, y hacía su sermón sobre aquella leña, como su dios *Curicaveri* lo había

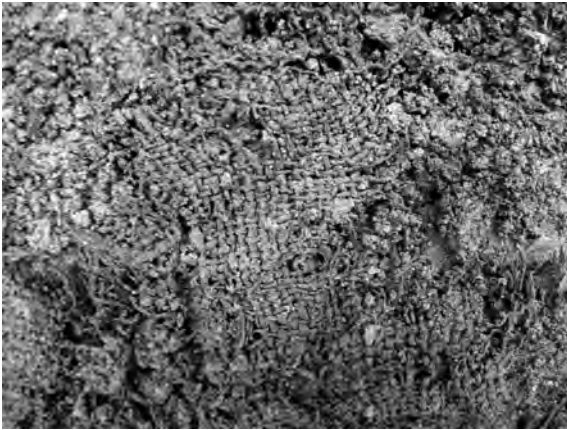
así ordenado, y entraba así mismo el *cazonci* a su vela, y hacían la cirimonia de la guerra y al tercero día mandaba que fuesen a la guerra, y llamaba todos los señores de su linaje llamados *uacúsecha*, que son águilas, y juntábanse todos en la casa dicha del águila, dedicada a su dios *Curicaveri* [...] (*ibidem*: 229).

Bajo esta hipótesis, el centro ideológico-administrativo de los asentamientos uacúsecha, integrado por una *yácata*, un área habitacional y una plaza, lo hemos interpretado como la casa del águila o casa de Curicaveri —el águila blanca; el área habitacional como el palacio en el que residía el señor o cacique, que funcionaba además como edificio cívico-administrativo, en tanto la plaza era el lugar de reunión por excelencia. Los templos de los barrios, que al menos para Lagunillas son de planta rectangular, pudieron haber estado dedicados a otras de las deidades del panteón tarasco, mientras las áreas de habitación asociadas a ellos eran las residencias de la nobleza.

Los entierros

Durante los trabajos realizados en los años noventa se descubrió un entierro secundario al centro de la plaza principal. El individuo depositado dentro de una olla fue identificado como un infante que fue cremado y tenía asociado un cajete trípode policromo de filiación cultural tarasco uacúsecha, lo cual permitió ubicarlo cronológicamente en el Horizonte Posclásico tardío (y contemporáneo a la *yácata*).

En la última temporada se localizaron cinco entierros con sus ofrendas compuestas por vasijas completas, vasijas matadas, puntas de proyectil, objetos musicales y pinzas de cobre, entre otros objetos fechados también para el Posclásico tardío. Los restos óseos presentan huellas de exposición al fuego o están incinerados y asociados a fragmentos de carbón. Por su disposición, tal evidencia la hemos interpretado como bultos mortuorios, pues en uno de ellos se conservó un fragmento de textil, que probablemente corresponda a las mantas en que eran envueltos los restos de



● Fig. 10 Fragmento de textil localizado en una de las concentraciones de carbón y que hemos interpretado como parte de los bultos mortuorios de los señores gobernantes.



● Fig. 11 Vasija con asa de estribo asociada al Entierro 1.

los señores tras su incineración, como más adelante referiremos (fig. 10).

En el Conjunto B, los individuos —actualmente en proceso de análisis— fueron depositados frente a los edificios: se descubrieron dos en la Estructura 1 y tres en el altar. De ellos, el Entierro 1, depositado al oriente del altar, fue el más completo. Por la relación anatómica que guardaban los restos, podemos decir que se trata de un entierro primario, directo. Asociado a éste se descubrió una vasija con asa de estribo (fig. 11), una navaja prismática, una punta de proyectil y un espejo de obsidiana, así como un besote de pedernal negro. El Entierro 2 fue inhumado frente al edificio principal en una olla colocada sobre un lecho de piedras, asociado a fragmentos de vasijas matadas (fig. 12).

Los hallazgos de estos bultos mortuorios nos indican que los ritos de enterramiento efectuados en Lagunillas pudieron haber sido similares a los descritos en la *Relación de Michoacán* para efectuar las exequias del *cazonci*. Cuando el *cazonci* moría, lo bañaban y ataviaban con ropas que usaban los señores, al cuello le ponían collares de huesos de pescados blancos, así como cascabeles de oro y piedras de turquesa, además de un trenzado de plumas. Lo colocaban sobre mantas y una cama de tablas anchas, y continuaba la ceremonia con cánticos y demás actividades:



● Fig. 12 Aspecto general de la zona de depósito del Entierro 2.

[...] y todos llevaban sus insignias de valientes hombres, y sacábanle a la media noche. Iban delante dél alumbrando unos hachos grandes de teas. Iban tañendo dos trompetas. Iban delante toda aquella gente que llevaba consigo para matar, e iban barriendo delante dél el camino, y decían: “Señor, por aquí has de ir; mira no pierdas el camino”. Y poníanse en procesión todos los señores de la provincia, y gran número de gente, y así le llevaban hasta el patio de los cúes grandes, donde ya habían puesto una gran hacina de leña seca, concertada una sobre otra, de rajas de pino, y dábanle cuatro vueltas al derredor de aquel lugar donde le habían de quemar, tañendo sus trompetas, y después poníanle encima de aquella leña, así como le traían, y tor-

naban aquellos sus parientes a cantar su cantar, y ponían fuego al derredor, y ardía toda aquella leña [...] y como amanecía estaba ya quemado el *cazonci* hecho ceniza. Y mientras se quemaba, estaban allí todos aquellos señores que habían venido con él; y atizaban el fuego, y juntaban toda aquella ceniza, donde había caído el cuerpo quemado, y algunos hoscitos si habían quedado, y todo el oro que estaba derretido y plata y llevábanlo todo a la entrada de la casa de los papas y echábanlo en una manta y hacían un bulto de mantas con todas aquellas cenizas [...], y a los rincones ponían muchas flechas, y ponían allí muchas ollas y jarros y vino y comida [...] (Alcalá, 1977: 221-222).

El Entierro 2 presenta una característica más: sus restos fueron depositados en una olla sobre una cama de piedra: “[...] y metían allí una tinaja, donde aquel sacerdote ponía aquel bulto dentro de la tinaja, encima [de] la cama de madera, que mirase hacia Oriente, y ponían allí encima de la tinaja y cama muchas mantas [...]” (*ibidem*: 222).

La incineración de los individuos, la disposición de cenizas y otros objetos, como vasijas y puntas de proyectil, son evidencias observadas en los bultos mortuorios hallados en Lagunillas, por ello hemos considerado que el rito de enterramiento de los señores gobernantes era muy similar al realizado para el *cazonci* o rey, con lo que se reafirman y confirman los relatos míticos del petámuti.

La cerámica

En las excavaciones se recuperaron tiestos policromados que en la clasificación de Pollard (2001 y 2007) corresponden a la Fase Taríacuri, que va de 1350 a 1525, así como varias vasijas completas de formas exóticas, policromía, acabados finos y motivos que las asocian con la ocupación tarasco-uacúsecha:

1. Cajete trípode policromo con la representación de una serpiente al exterior. Fue recuperado con un hueso humano largo, asociado a una estructura excavada en el afloramiento oeste. Por su disposición, es interpretado como una ofrenda a la construcción.
2. Cajete trípode con motivos simbólicos, localizado en la parte trasera de la *yácata* del denominado Conjunto A. Se recuperó también como parte de una ofrenda de construcción asociada a fragmentos de un brasero.
3. Cajete trípode en el que destaca el motivo conocido como “atlas”, depositado como ofrenda funeraria asociado a una urna que contenía un entierro secundario, perteneciente a un individuo infantil, inhumado entre la *yácata* y la unidad habitacional del Conjunto A.
4. En la Plataforma Sur se descubrió un cajete policromo entre el material de relleno utilizado para la construcción de su rampa de acceso, interpretado como una ofrenda de construcción.
5. En el Conjunto B se obtuvieron varias piezas completas depositadas como ofrendas a los entierros, así como otras que fueron matadas, pero también en asociación a los entierros. Por ejemplo:
 - a. Olla con asa de estribo y vertedera de pico recuperada con el Entierro 1 en el altar. En la parte superior del cuerpo se pintó un caracol cortado transversalmente.
 - b. Olla policroma de silueta compuesta entre cuya decoración destaca un elemento antropomorfo estilizado. Su representación es muy similar a la de un patojo procedente de Tzintzuntzan (Castro-Leal, 2010: 160).
 - c. Entre los cajetes trípodes policromos hay una amplia diversidad de motivos antropomorfos, zoomorfos, geométricos, celestes y algunos que no se han identificado, pero que en general hemos denominado “abstractos”.
 - d. Pipas de boquilla larga y cazoletas con dos soportes, con la forma de las representadas como propias de los señores en la *Relación de Michoacán*, es decir, con cazoletas verticales y boquillas largas, y

una antropomorfa horizontal que más propiamente podríamos denominar como boquilla. Ésta presenta, además, una característica al parecer poco frecuente en las pipas: tiene una protuberancia con un orificio para meter algún hilo o tira de cuero para portarlo colgado. Otro ejemplar con este mismo elemento fue recuperado en el afloramiento oeste durante la década de 1990.

Finalmente, no queremos dejar de mencionar que los sitios de ocupación prehispánica en el área de estudio presentan poca cerámica en superficie, inclusive aquellos con arquitectura monumental. Al profundizar en los trabajos realizados en la zona nos hemos percatado de que lo anterior es una constante, pues varios proyectos reportan la escasez de material en superficie. En excavación, la densidad puede también considerarse como baja, particularmente la de la cerámica policroma, lo que nos ha llevado a pensar que la escasez del material policromado puede explicarse a partir de tres proposiciones: la primera es que estas vajillas pintadas, aunque no eran exclusivas de las elites, sí estaban principalmente destinadas al uso de las clases altas; la segunda guarda relación con su carácter ritual, pues muchas de las piezas completas se han hallado en contextos mortuorios o como ofrendas constructivas (Pollard, 1996: 133 y 139; Pulido *et al.*, 1997: 52 y 56; Grave *et al.*, 1998: 24). La tercera es que quizá una parte de las vajillas suntuarias haya estado compuesta por bateas y jícaras, pues entre los oficios mencionados en la *Relación de Michoacán* se encuentran los olleros, alfareros que hacían jarros, escudillas y platos, así como los pintores de jícaras, oficio que ha logrado subsistir, principalmente en el área de Uruapan, con la tradicional técnica del maqué.

La iconografía

Uno de los elementos más importantes en la iconografía son los colores, intrínsecamente relacionados con la ideología y cosmovisión de los grupos humanos. En la *Relación de Michoacán* se hacen reiteradas alusiones a los colores como

parte de las ceremonias agrícolas o los rituales de las guerras de conquista, entre otros.

Un ejemplo de las primeras lo encontramos en la descripción de la fiesta de Sicuindiro, en la que los bailadores *cesquárecha*, y dos sacerdotes *huaripitzipectha* encabezaban la fiesta en honor a la diosa Cuerauáperi que se llevaba a cabo en Zinapécuaro. Luego del ayuno y señalamiento de los esclavos que iban a ser sacrificados:

[...] el día de la fiesta bailaban los dichos bailadores con sus rodela de plata a las espaldas y lunetas de oro al cuello, y venían dos principales a aquel baile, y éstos representaban las nubes blanca y amarilla, colorada y negra, disfrazándose para representar cada nube destas, habiendo de representar la nube negra, vestíanse de negro, y así de las otras, y bailaban éstos allí con los otros, y otros cuatro sacerdotes que representaban otros dioses que estaban con la dicha *Cuerauáperi* y sacrificaban los dichos esclavos, y en sacando los corazones, hacían sus ceremonias con ellos, y así calientes como estaban, los llevaban a las fuentes calientes del pueblo de *Araró* desde el pueblo de *Zinapécuaro*, y echábanlos en una fuente caliente pequeña, y atapábanlos con tablas, y echaban sangre en todas las otras fuentes que están en el dicho pueblo, que eran dedicadas a otros dioses que estaban allí; y aquellas fuentes echan baho de sí, y decían que de allí salían las nubes p[ar]a llover, y que las tenía en cargo esta dicha diosa *Cuerauáperi*, y que ella las enviaba de Oriente, donde estaba [...] (Alcalá, 1977: 9).

Al día siguiente, los sacerdotes *huaripitzipectha* (que significa “quitadores de cabellos”) bailaban con los pellejos de los esclavos sacrificados. Así pues, esta ceremonia de las nubes y el desollamiento de los sacrificados nos remite a ritos relacionados con el advenimiento de la temporada de lluvias y el revestimiento de la naturaleza.

También para los mantenimientos son significativos los colores, en tanto son intrínsecos de los alimentos que la diosa *Xarátanga* dio a los tarascos:

[...] en una fiesta desta su diosa *Xarátanga*, empezaron [sus sacerdotes] a escoger de las mieses que había traído *Xarátanga* a la tierra, axí colorado y

verde y amarillo, y de todas estas maneras de axí hicieron una guirnalda como la que solía ponerse el sacerdote de *Xarátanga*. Escogieron así mismo de los frisoles colorados y negros, y ensartároslos unos con otros, y pusieronlos en las muñecas, diciendo que eran las mieses de *Xarátanga*, que su sacerdote se solía poner [...] escogieron destas dichas mieses, el maíz colorado y lo pintado, y ensartároslo y pusieronlo en las muñecas [...] También escogieron de otras maneras de maíz, de lo blanco y de lo entreverado, y ensartáronlo y pusieronlo al cuello [...] (*ibidem*: 24).

En las guerras de conquista, los uacúsecha enviaban flechas con puntas de pedernal de los cuatro colores a los pueblos a quienes declaraban la guerra. Estas armas también estaban consagradas a episodios en que el peligro asechaba a los uacúsecha, como cuando Hireti Ticatame fue perseguido por sus cuñados para cobrar su vida: “Dijo él: ‘Bien está, vengan y probarán mis flechas, las que se llaman hurespondi, que tienen los pedernales negros y las que tienen los pedernales blancos y colorados y amarillos. Estas cuatros maneras tengo de flechas, probarán una destas, a ver a qué saben, y yo también probaré sus varas con que pelean, a ver a qué sabe’” (*ibidem*: 21).

Pero el simbolismo de estas armas de cuatro colores va más allá del ámbito de la guerra. Cuando Taríacuri se encontraba asentado en las inmediaciones del cerro Jujucato, sito al poniente de la cuenca de Pátzcuaro, los señores de Curínguaró le exigieron la riqueza reunida en occidente. Taríacuri les envió:

“[...] este envoltorio [...] que esto es lo que piden. ¿Qué otra cosa piden sino esto?” Y dijeron los viejos: “Señor, no nos dijeron que habíamos de llevar flechas, mas plumajes verdes de los largos.” Y díjoles Taríacuri: “[...] Mira esta flecha que está pintada de verde, se llama *Tecoecha-xungada*, y éstas son los plumajes que piden.” Y mostróles otra y díjoles: “Esta son los collares de turquesas que dicen, y ésta destas plumas blancas es la plata que piden, y ésta destas plumas amarillas es el oro que piden, y éstas de las plumas coloradas son penachos colorados, y éstas son las plumas ricas, y estos pedernales, que tienen puestos, son mantas.

Y éstas de cuatro colores de pedernales blancos y negros y amarillos y colorados, éstos son mantenimiento, maíz, frisoles y otras semillas. Esto es lo que ellos piden, lleváselo” (*ibidem*: 88-89).

El repetido uso de los colores, particularmente blanco, negro, amarillo y rojo, en todos los momentos de la vida y de la muerte misma de los hombres águila denota su profundo simbolismo, reflejándose asimismo en la propia organización del espacio. El cosmos estaba formado por tres niveles: *auándaro* (el cielo), *echerendo* (la tierra) y *cumiechúcaro* (el mundo de abajo). La tierra estaba, a su vez, dividida en cuatro partes a partir de un centro. Cada una estaba en relación con los rumbos cardinales y a un color distintivo: el oriente se relacionaba con el rojo, el norte con el amarillo, el poniente con el blanco, el sur con el negro y, el centro con el azul¹⁰ (Vázquez, 2007: 29).

Asimismo, este quintero está replicado en la propia organización del territorio sobre el que los uacúsecha extendieron su dominio, el cual, al menos para el periodo previo a la conquista, estaba organizado en cuatro centros administrativos (Pollard, 2003: 52), con la cuenca de Pátzcuaro, donde reside el *cazonci*, como el centro, visión etnocentrista compartida con otros pueblos mesoamericanos.

En Lagunillas hemos identificado el uso constante de los colores negro, blanco, rojo y amarillo¹¹ en la cerámica suntuaria y ritual, así como en el piso del pórtico del palacio. Aunque el uso del azul no es frecuente en la cerámica, en la Plataforma Sur se descubrió un cajete de base anular con restos de pintura al fresco y con azul entre los

¹⁰ La clasificación y ordenación del cosmos, según López Austin (2012: 148), “es una abstracción y sistematización de la práctica cotidiana, [que] retroalimenta a la práctica como guía de conducta y se construye como explicación holística”. Varios pueblos mesoamericanos clasificaron el cosmos de acuerdo con las direcciones cardinales y los colores. Un ejemplo corresponde a los tzotziles de Zinacantán, quienes relacionan el este con el rojo, el oeste con el negro, el norte con el blanco, el sur con el amarillo y el verde-azul con el “centro del mundo”.

¹¹ El amarillo, que a simple vista tiene una tonalidad amarillo-naranja, se identificó como color ocre en los fragmentos de piso que actualmente se analizan al microscopio (restauradora Sara Fernández, comunicación personal).



◉ Fig. 13 Cajete con motivo identificado como *mano uapa* o hijo gemelo.



◉ Fig. 14 “Atlas”, personaje acompañado de la greca escalonada, representado en el interior de un cajete.

colores empleados (Grave *et al.*, 1998: 28). Además de los colores, hemos conjeturado que en la cerámica policroma se plasmaron representaciones simbólicas de la ideología y cosmovisión uacúsechas.

Ejemplo de ello es un cajete en cuyo exterior se pintaron motivos de color blanco con forma de S sobre un fondo negro. En el Altiplano Central a este motivo se le conoce como *Xonecuilli* y ha sido interpretado como una representación de la Osa Menor (Aveni, 1997: figs. 10, 49-50). Para nuestra área de estudio, este símbolo se ha identificado como *mano uapa*, que significa hijos juntos, gemelos, mellizos o hijo movimiento (Ramírez, 2007: 176) (fig. 13).

Otro elemento muy frecuente en la cerámica de Lagunillas es el personaje conocido como “atlas”

(*ibidem*: 170), cuya representación se encuentra casi siempre acompañada de una greca escalonada con distintas formas. Está representando en color blanco con los rasgos faciales delineados en amarillo-naranja. Se presenta en vista frontal de manera esquemática, con la cabeza formada por un círculo, la cara con ojos redondos, la boca abierta y un triángulo que parte desde la frente hasta la parte baja de los ojos; no presenta dorso, sus

miembros superiores e inferiores son líneas en zigzag, que terminan en triángulo con flecos simulando los dedos. Las manos se encuentran hacia arriba y los pies en posición normal, como si sus miembros señalaran los cuatro rumbos y él representara el centro, a manera de quincunce o quintero (fig. 14). Es posible que el “atlas” sea una abstracción del ‘águila blanca con una verruga grande en la frente’, según se describe a Curicaveri en la *Relación*: “Y fuese por el camino aquella mujer, y luego [se] encontró en el camino con un águila que era blanca, y tenía una berruga grande en la frente, y empezó el águila a silbar, y a enherizar las plumas, y con unos ojos grandes que decían ser el dios *Curicaveri*, y saludóla el águila [...] Díjole el águila: ‘Sube aquí, encima de mis alas, y no tengas miedo de caer’” (Alcalá, 1997: 232).

Consideraciones finales

Las evidencias arqueológicas del sitio Lagunillas nos han permitido entender y corroborar algunos pasajes de la *Relación de Michoacán*, así como proponer algunas hipótesis de su desarrollo durante el horizonte Posclásico tardío, periodo hegemónico de los tarascos-uacúsecha. En resumen, proponemos que:

1. Los sitios de Lagunillas, Los Encantos de Jujucato y la Yácata de Parangaricutiro formaron parte de lo que hemos denominado el cinturón de seguridad de la Meseta Tarasca, y funcionaron como puntas de lanza para la conquista de la Tierra Caliente du-

- rante el periodo de Taríacuri, sobre todo hacia la parte final de su “reinado”, principalmente durante el protagonizado por Hirípan Tangáxoan e Hiquíngaje.
2. Lagunillas permanece ocupada durante todo el Posclásico tardío y hasta la llegada de los españoles, según hemos inferido a partir de las secuencias constructivas y de los materiales cerámicos.
 3. Lagunillas es una ciudad cuyo trazo urbano se distribuye a partir del centro cívico-ceremonial, representado por la articulación arquitectónica de la *yácata*, el palacio y la plaza. Para su crecimiento, de tipo radial (Marcus, 1983), se aprovecharon las eminencias rocosas y pequeñas lomas donde se establecieron los barrios organizados a partir de su propio centro con el trinomio: templo, palacio y plaza.
 4. La *yácata*, templo dedicado a Curicaveri, dios tutelar de los uacúsecha, denota la presencia del Estado tarasco en los centros urbanos del Posclásico tardío. De acuerdo con nuestra interpretación, la *yácata* corresponde a “la casa del águila” referida en la *Relación*.
 5. La conjugación de la *yácata*, el palacio y la plaza representan el origen mítico de esa sociedad, espacio en el que al repetir el rito, se perpetúa el mito y se confirma la identidad y poderío de los uacúsecha, manifiesto en el registro arqueológico de Lagunillas con la consagración del altar a Curicaveri, personificado por las navajas de obsidiana, así como la cremación de los señores locales y la inhumación de sus bultos mortuorios al pie de los templos.
 6. En Lagunillas se repite el ritual de enterramiento narrado en la *Relación de Michoacán*, por ello proponemos que los señores que gobernaron en el asentamiento pudieron haber sido descendientes directos del linaje uacúsecha o, como Pulido (2006: 113) ha señalado: “están emparentados con la elite del poder del Irechecua Tzintzuntzan”.
 7. El atlas, símbolo frecuentemente representado en la cerámica, muestra características morfológicas y cromáticas que nos permi-

ten identificarlo con Curicaveri, el águila blanca, dios tutelar de los uacúsecha.

Bibliografía

- Alcalá, fray Jerónimo de
1977 [1956]. *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Michoacán* (ed. facsimilar), Morelia, Balsal.
- Arnauld, Charlotte y Brigitte Faugère-Kalfon
1998. “Evolución de la ocupación humana en el Centro-Norte de Michoacán (Proyecto Michoacán, CEMCA) y la emergencia del Estado Tarasco”, en Véronique Darras (coord.), *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*, México, CEMCA, pp. 13-34.
- Aveni, Anthony F.
1997. *Observadores del cielo en el México antiguo*, México, FCE.
- Cabrera Castro, Rubén
1987. “Tzintzuntzan. Décima temporada de excavación”, en Barbro Dahlgren *et al.* (orgs.), *Homenaje a Román Piña Chan*, México, UNAM, pp. 531-565.
- Cárdenas García, Efraín
2004. “Jiuatsio, ‘la casa del coyote’,” en Efraín Cárdenas García (coord.), *Tradiciones arqueológicas*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, pp. 195-215.
- Castro-Leal, Marcia
2010. *Tzintzuntzan. Capital de los tarascos*, Morelia, Morevallado.
- Cibrian Guzmán, Esteban
1974. *Tlayólan-Tzapótlán (estudio histórico). Épocas precortesiana y colonial de Ciudad Guzmán*, Jalisco, Guadalajara, Talleres Lina-Tipográficos Vera.
- Darras, Véronique
1998. “La obsidiana en la *Relación de Michoacán* y en la realidad arqueológica: del símbolo al uso o del uso al símbolo”, en Véronique Darras y Charlotte Arnauld (eds.), *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*, México, CEMCA, pp. 61-88.

- Espejel Carbajal, Claudia
1992. *Caminos de Michoacán... y pueblos que voy pasando*, México, INAH.

- 2008. *La justicia y el fuego, dos claves para leer la Relación de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

- Espinosa, Isidro Félix, fray
2003. *Crónica de la Provincia Franciscana de los Santos Apóstoles de San Pedro y San Pablo de Michoacán*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas-UMSNH/Morevellano.

- Faugère-Kalfon, Brigitte
1998. “Venados y hogares sagrados en la *Relación de Michoacán*: reivindicación nórdica y construcción del Estado en los pueblos tarascos”, en Véronique Darras y Charlotte Arnauld (coords.), *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*, México, CEMCA, pp. 89-99.

- Gendrop, Paul
1987. *Arte prehispánico en Mesoamérica*, México, Trillas.

- Grave Tirado, Luis Alfonso, Juan Rodrigo Esparza López, Víctor Francisco Heredia Guillén, Leticia Pérez Castellanos y Janis Verónica Guadalupe Pérez Gaytán
1998. Proyecto Carretera Uruapan-Nueva Italia. Informe final, México, Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, mecanoscrito.

- López Austin, Alfredo
2012. *El conejo en la cara de la luna: ensayo sobre mitología de la tradición mesoamericana*, México, Conaculta-INAH/Era.

- Lumholtz, Carl
1981. *El México desconocido*, México, INI.

- Marcus, Joyce
1983. “On the Nature of the Mesoamerican City”, en E.Z. Vogt y R.M. Leventhal (eds.), *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, Albuquerque, University of New Mexico Press.

- Martínez Baracs, Rodrigo
2003. “Etimologías políticas michoacanas”, en Carlos Paredes Martínez y Marta Terán (coords.), *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS/INAH/UMSNH.

- Monzón, Cristina
2005. “Los principales dioses tarascos: un ensayo de análisis etimológico en la cosmogonía tarasca”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XXVI, núm. 104, pp. 136-168.

- Pollard, Helen Perlstein
1996. “La transformación de elites regionales en Michoacán central”, en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.), *Las cuencas del Occidente de México (época prehispánica)*, Zamora, El Colegio de Michoacán/CEMCA, pp. 131-156.

- 2001. “Proyecto desarrollo del Estado Tarasco. Los señoríos Urichu, Jarácuaro y Pareo. Cuenca de Pátzcuaro, Michoacán, 1990-1998. Informe final, t. 3: La cerámica”, México, Archivo Técnico de Arqueología-INAH, mecanoscrito.

- 2003. “El gobierno del Estado tarasco prehispánico”, en Carlos Paredes Martínez y Marta Terán (coords.), *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS/INAH/UMSNH.

- 2007. “Manual visual de la cerámica prehispánica. Cuenca de Pátzcuaro”, en línea [<http://archaeology.asu.edu/vm/mesiamerica/destiny/pollard2010.pdf>].

- Pulido Méndez, Salvador
2006. *Los tarascos y los tarascos uacúsecha*, México, INAH.

- Pulido Méndez, Salvador, José Jorge Cabrera Torres y Luis Alfonso Grave Tirado
1997. “Proyecto Carretera Pátzcuaro-Uruapan. Informe final”, México, Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, mecanoscrito.

- Ramírez Garayzar, Amalia (coord.)
2007. *Diseño e iconografía de Michoacán. Geometrías de la imaginación*, México, DGCP-Conaculta/Universidad Latina de América.

- Romero Flores, Jesús
1972. *Diccionario Michoacano de Historia y Geografía* (2ª ed.), México, Colección de Facsímiles Siglo XX.

- Roskams, Steve
2003. *Teoría y práctica de la excavación*, Barcelona, Crítica.
- Vázquez y de los Santos, Elena
2007. “Los tarascos”, en Amalia Ramírez (coord.), *Diseño e iconografía de Michoacán. Geometrías de la imaginación*, México, DGCP-Conaculta/Universidad Latina de América.

